Figuras y Aspectos de la Vida Mundial

Giovanni Giolitti

Los días que corren no son propicios para una equitativa valoración de Gio-
itti. El fascismo no puede mostrarse demasiado indulgente con el político
ue más conspicua y especificamente representa la Italia liberal, pozitivis
a, tendera, burocrática de los xxx últimos lustros pre-béxlicos. El anti
ascismo, aunque grato a la firmeza conque Giolitti votó en el Parlamento
ontra la politica anti-liberal del Fascismo, no puede perdonar al xxxxx esta-
ista piamontés su parte en los errores tácticos que consintieron la marcha
obre Roma y la abdicación y desmoronamiento del Estado liberal. La apolo-
ía de Francesco Crispi y de los hombres de la antigua derecha, se acomoda xxx
l gusto y al interés de la xxxxxxxxx dictadura fascista mucho más que el re-
onocimiento de las bemerencias de Giolitti, que debió su fortuna política
xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx a la derrota del método cris
iano.

Nunca se ha despotricado tanto en Italia contra la xxxxxxxx democracia
anchopacesca, utilitaria, negociante, giolittiana en una palabra de la
monarquía socialista" como desde que Mussolini, en la necesidad de sofocar
oda protesta contra su regimen, anunció su intención de reemplazar defini-
a y formalmente al viejo Estado liberal por el Estado fascista. Giolitti ha
scuchado sin inmutarse, xxxxxxxxxx en sus postreros años, las mas exorbitantes
estruendosas requisitorias contra su sentido prudente, realista, práctico,
dministrativo, de la política. x

La Italia de Victorio Veneto, que el fascismo siente espiritual e histori-
amente tan suya, xxxxxxxxxx debe a la obra giolittiana, ordenadora y parsimo
iosa, xx los elementos fundamentales de su costosa victoria. En largos años
e administración, que sacrificó los topicos clásicos del xxx Risorgimento a
os hechos pro aicos de un trabajo de crecimiento y equilibrio capitalistas.

Giolitti, el neutralista, preparó a Italia para la guerra, capacitándola para ascender del desastre de Adua al triunfo de Vittorio Veneto.

El rencor de la Italia d'annunziana, retórica, militarista, contra el sobrio y parco estadista piamontés, se ha tomado la más exultante y completa revancha con el regimen fascista. Sería facil, sin embargo, probar que el fascismo debe su persistencia y estabilización, más que a sus medidas de violencia, a su metodo oportunista, a su estrategia social, a una praxis, en suma, heredada del giolittismo, con la diferencia de que éste prescindía de la declamación idealista y asignaba a su función fines mas modestos e inmediatos.

Giolitti era la antítesis del político programático y doctrinario. Profesaba, sin duda, intimamente un ideal, que ahora se destaca mas netamente que nunca como el resorte espiritual de su obra: el ideal de hacer de Italia un estado moderno, apto para superar definitivamente una pesada tradición clerical, comunal, güelfa, anti-unitaria. Para consolidar el Estado liberal, monarquico y unitario, surgido de las luchas del Risorgimento, Giolitti comprendió que era necesario abandonar el dogmatismo y la intransigencia de Crispi y licenciar definitivamente una buena parte de las frases e ideas del Risorgimento mismo. La politica del Estado, en la medida en que podía ser reformadora y progresista, en el orden politico, tenía que apoyarse en las masas obreras, cada vez mas ganadas al socialismo. El ideario liberal significaba un constante fermento de tendencie impulsos republicanos. Giolitti liquidó la cuestión institucional acordando a las masas el derecho de huelga, el sufragio universal el mejoramiento económico. Criticos liberales como Mario Missiroli no le han ahorrado invectivas por su empirismo oportunista, y exento al parecer de toda convicción doctrinal. Pero precisamente Missiroli, que acusaba a Giolitti de haber destruído el patrimonio ideal del Risorgimento con su politica transformista de transacción y compromiso, ha acabado por reconocer,

el fondo voluntarista e ideal de la politica giolittiana. La experiencia de la crisis post-bélica, lo obligó a admitir que "la politica giolittiana era la sola conveniente a un pueblo incapaz de superar y las contradicciones de su historia milenaria". "Fué después de la catastrofe del socialismo y de la democracia -escribe Missiroli- cuando comprendí la ineluctabilidad de la política giolittiana y la grandeza de Giolitti. Fué entonces cuando intuí su profundo pesimismo, su patriotismo ascético, su infalible sentido de la historia. No se comprende la politica de Gilitti sin el subsidio de una filosofía de la historia, que parece confluir con su obra en virtud de una milagrosa adivinación. Es una cuestión de la mas alta psicología moral saber como haya conseguido creer y obrar, no obstante sus intimos convencimientos sobre la historia, la naturaleza, las costumbres de los italianos. La grandeza de Giolitti consiste en haber sabido gobernar, según los modos de la civilización occidental, un pueblo que había permanecido extraño a las formaciones espirituales de la modernidad y en el haberlo elevado, merced a una obra exclusivamente personal, por encima de su propia consciencia moral y de sus habitos atrasados".

Piero Gobetti no anda muy lejos de Missiroli cuando define a Giolitti como "la sublimación mas rara y casi única de la ordinaria administración". Giolitti, realmente, resolvía la politica en la administración; pero sin perder de vista los fines superiores del Estado liberal. Incorporando a las masas en la vida politica, como partido de clase, opuso a las inclinaciones conservadoras de la burguesía el contrapeso indispensable para que no condujesen al Estado al renegamiento gradual de los principios del liberalismo. El socialismo le permitió salvar al Estado de la reacción ultramontana. La función del socialismo, como Missiroli tambien lo acepta en el prefacio de su segunda edición de "La Monarquía Socialista", que rectifica en parte las aserciones originales de la obra, fué eminentemente libera en el período giolittiano.

Pero esta politica solo podía desenvolverse libremente en la epoca en que las masas se acomodaban con facilidad a una acción reformista. Desde que la guerra abrió un periodo revolucionario, el socialismo se tornó amenazador e inquietante. Giolitti, siguiendo su estrategia equilibrista de contrapesos y antinomias, pensó que podía servirse de las brigadas fascistas para volver a la razón a los socialistas. Luego, sería facil reducir al orden a los "fasci di combatimento". Su ultimo gran servicio a la burguesía y al orden fué su actitud contemporizadora ante la ocupación de las fabricas. La resistencia del gobierno a la reivindicacion obrera del control de las fabricas, habría provocado probablemente la revolución. Giolitti prefirio ceder a la demanda de las masas, quitandoles de este modo el movil concreto que las impulsaba a la lucha. Pero erró, en cambio, en su calculo cuando disolvió a la camara en 1921, con la esperanza de asegurarse, con el concurso de la violencia fascista, una mayoría manejable. Este error franqueó a los fascistas el camino del poder. Mussolini le debe toda su fortuna politica. Si el ministro"de la mala vida" como le llamaban algunos por sus concomitancias con la plutorracia sententrional y las oligarquías y caciquizmos meridionales, hubiese acertado en su maniobra electoral, la conquista de Roma por el fascismo habría quedado conjurada. Giolitti no se daba cuenta de la naturaleza extraordinaria, excepcional, de los nuevos tiempos. Con su calma y su socarronería piamontesas, creía que todas las efervescencias y exuberancias post-bélicas abarían por apaciguarse y desvanecerse. Presentía mas proxima de lo que en verdad esta ba la estabilización. Este error historico, esta falla politica, han puesto a dura prueba su fatigosa obra de parlamentario y gobernante; y le han restado, en su ultima hora, la satisfacción de verse continuado.

José Carlos MARIATEGUI.